

# PROYECTO, METODOLOGÍA, CRITERIOS<sup>1</sup>

El Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y The Getty Conservation Institute (EE.UU.) organizaron en 2002 un seminario internacional de especialistas en conservación patrimonial con el objetivo de contribuir al avance de su preservación y, más específicamente, a la conservación e intervención en retablos en madera policromada. La convocatoria fue el resultado de la larga trayectoria de trabajo de ambas instituciones en este campo, tanto en Europa como en América Latina.

A la reunión asistieron expertos de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú, Estados Unidos, Bélgica, Italia, Portugal y España, que se ocuparon de temas relacionados con la mencionada problemática, entre ellos la necesidad de fijar una metodología de conservación y gestión (conceptual, proyectiva y operativa) para estas complejas obras. Las conclusiones del trabajo quedaron recogidas en un manifiesto o carta técnica que se ha convertido en referente en este ámbito: el Documento de Retablos 2002. Se trata precisamente del texto que constituye la hoja de ruta metodológica del Centro de Intervención del IAPH para la actuación en estas magníficas obras de arte y arquitectura lignaria y el que, por ende, se ha seguido en el caso de la intervención en el retablo mayor de la parroquia de Santa Ana de Sevilla.

Es éste retablo trianero, de dimensiones colosales, un elemento singular del patrimonio cultural andaluz por su artística morfología; también por sus implicaciones sociales y culturales, pues conviene no olvidar que su función continúa vigente. El retablo de Santa Ana es referente y nexo de la comunidad, y como tal es requerido por muchos ciudadanos como escenario de ceremonias de valor añadido para su vida. Además, es un complejo sistema constructivo y simbólico que está ligado de manera indisoluble al espacio arquitectónico para el cual fue creado: el edificio parroquial más antiguo de Sevilla. También es soporte de muchas obras de arte de gran valor histórico o artístico. En definitiva, su creación, naturaleza e implicación socio-cultural y artística, le confiere una gran trascendencia.

Por lo tanto, toda aproximación a su conocimiento o a su intervención, debía plantearse con sumo rigor y contemplar no solo los elementos materiales sino los aspectos tangibles e intangibles

que lo rodean y la historia de su tránsito a través del tiempo. En este marco conceptual, la actuación planteada por el IAPH es, ante todo, una actuación ajustada, factible y sostenible, encaminada a preservar la transmisión de la materia y la simbología del retablo hacia generaciones futuras. Dicha intervención ha sido formulada dentro de una filosofía de la conservación, que contempla un marco teórico y un código ético en estrecha conexión con las directrices emanadas del documento de 2002, y también de la normativa nacional y de las convenciones internacionales de conservación del patrimonio cultural.

Era necesario intervenir en el retablo por que, como queda acreditado en las páginas de esta publicación, su estado de conservación lo requería. Tras mucho esfuerzo ciudadano e institucional, en 2008 se dispusieron de las consignaciones económicas necesarias, gracias a un convenio de colaboración suscrito entre la Junta de Andalucía (Consejería de Cultura), el Ayuntamiento de Sevilla, la Fundación Cajasol y la Archidiócesis de Sevilla. La Consejería de Cultura, además, aportó la imprescindible viabilidad técnica y operativa a través de un sólido proyecto de intervención, redactado en consonancia con las exigencias del bien patrimonial.

En diciembre de 2008 se encargó al IAPH su restauración. Este mandato, que fue expresamente establecido por las partes en el propio convenio de colaboración, venía justificado por que esta institución no solo dispone, como se ha indicado, de la oportuna metodología de intervención, sino también de la tecnología adecuada a las particularidades técnicas y características materiales del retablo y de las distintas obras de arte que contiene. El Instituto garantizaba además que el equipo técnico del proyecto tenía la capacidad, formación y competencia requerida para su gestión, su desarrollo operativo y la consiguiente transferencia de resultados. La intervención realizada por el Instituto respeta la doble polaridad histórica y estética, que permitirá en su caso, ejecutar ulteriores actuaciones y que es perfectamente distinguible, de tal forma que la acción directa sobre el bien ha permitido que cualquier testimonio del pasado, siempre y cuando no interfiera en su conservación o en la lectura estética del conjunto o sus partes, permanezca in situ. Han primado criterios de mínima intervención para no someter a la obra a un estrés físico innecesario y siempre con uso de materiales y técnicas con plenas garantías de rever-

sibilidad e inalterabilidad en el tiempo, compatibles en todos los casos con los materiales históricos. También la intervención en el retablo ha sido un valioso instrumento de formación y educación de titulados superiores en conservación de bienes muebles culturales, futuros especialistas. Durante varias semanas se desarrolló un proyecto de empleabilidad, en convenio con la Fundación Forja XXI. Basándonos en los extraordinarios valores culturales del retablo y en la complejidad de los factores detectados, la actuación se ha vertebrado alrededor de un proceso estructurado en diferentes episodios técnicos, cognoscitivos y operativos.

Éstos han permitido dar una respuesta racional y factible a las incógnitas formuladas, con el rigor científico y metodológico que hoy día demandan los retablos más complejos y que es norte y guía en el modus operativo del IAPH. En este punto cabe indicar que el proyecto ha desarrollado una importante componente investigadora cuyo objetivo ha sido conocer la problemática de las distintas partes y elementos que componen la materia del retablo y determinar la técnica y los sistemas constructivos empleados en su ejecución. Todo ello en un entorno innovador. Para la consecución de este objetivo, el IAPH ha mantenido importantes

Trabajos en la arquitectura lignaria.





El retablo antes de la intervención del IAPH.

colaboraciones científicas con la Universidad Pablo de Olavide, el Laboratorio láser de la Agenzia nazionale per le nuove tecnologie, l'energia e lo sviluppo economico sostenibile (ENEA), el Laboratoire du Centre de Recherche et de Restauration des musées de France CNRS-LC2RMF (Louvre) y la Universidad de Sevilla.

El proyecto culminará en los últimos días de octubre y primeros de noviembre de 2010 cuando, concluida la intervención en la arquitectura lignaria, se proceda a la definitiva instalación de las obras que hoy se muestran en la exposición, en sus correspondientes ubicaciones, y se entreguen al titular del bien (la comunidad parroquial de Santa Ana) las oportunas recomendaciones de mantenimiento para el uso sostenible del retablo restaurado. A partir de ese momento será responsabilidad de todos impedir un nuevo deterioro y cuidar esta extraordinaria obra de arte restaurada por la decisión y esfuerzo económico de varias instituciones, el trabajo de buen número de técnicos especialistas y la voluntad muchas personas.

## **HISTORIA DEL RETABLO Y SUS ARTÍFICES<sup>2</sup>**

La historia de la construcción del retablo estuvo condicionada por las dificultades económicas de la parroquia, considerado el templo más antiguo de la ciudad, fundado por Alfonso X entre 1276 y 1280.

El programa iconográfico del mismo se desarrolla principalmente a través de 15 pinturas sobre tabla realizadas por el pintor Pedro de Campaña que narran la vida de San Joaquín y Santa Ana, la vida de la Virgen y la genealogía de Jesús, estando presidido el retablo por las esculturas de Santa Ana la Virgen y el Niño, titulares de la parroquia y otra pintura sobre tabla que representa a San Jorge, antiguo patrón de la primitiva iglesia del barrio trianero situada originariamente en el castillo del mismo nombre.

Además de la tabla de la Asunción de la Virgen, en las hornacinas de las entrecalles laterales están ubicadas las esculturas de San Pedro, San Pablo, Santiago, San Judas Tadeo, San Juan Bautista y San Juan Evangelista, atribuidas al escultor Pedro Delgado. Además se compone también por una serie de relieves en los que figuran los evangelistas, situados en el banco del retablo, y los padres de la iglesia occidental San Jerónimo, San Ambrosio, San Gregorio y San Agustín, en la puerta del retablo de la primera calle del lado del Evangelio. Pero los de mayor calidad artística son los